

# LA UNIDAD CATÓLICA,

Esta Asociación no solamente esquivada sino que rechaza todo cuanto pueda dar ni aun sombra de pretexto para que se la confunda con ningún partido político.

MANIFIESTO DE LA CENTRAL DE MADRID.

ÓRGANO

DE LAS ASOCIACIONES DE CATÓLICOS DE LAS BALEARES,

BAJO LA DIRECCION DE

D. JOSÉ MARÍA QUADRADO.

Sabemos desde ahora que se intentará negarlo; conocemos todo el interés que habrá en aparentar desconocerlo; pero ante Dios y ante la patria aseguramos que esta es la verdad.

IDEM.

## CONTRA LA LEY ATEA

### EL PROSELITISMO CATÓLICO.

Ora se proclame de un golpe la separación entre la Iglesia y el estado contando con que sin el apoyo de este ha de morir en breve aquella, ora para cohibirla y sujetarla mejor, como se manifestó, á la faz de las cortes se la mantenga bajo la intervención del poder civil, en un punto convienen los revolucionarios; y es en legislar bajo el criterio atea, en estirpar del código toda idea religiosa, en excluirla totalmente de la vida oficial y alejarla de la pública todo lo posible. Confundiendo con intención, si no es por ignorancia, los intereses políticos con los sociales, suscitando impertinentes temores de una dictadura sacerdotal y declamando á todo propósito contra la teocracia, no se limitan á apartarla del gobierno temporal que la Iglesia no solicita ni le convida tal vez admitir, sino que se esfuerzan en extinguir su influjo moral en la sociedad, y la segregan de las leyes para arrancarla de las costumbres. El ministro que tasa y regatea individualmente al clero á título de salario su mezquina y casi nominal indemnización, el ministro que niega ó concede á su capricho el pasaporte á los prelados como al último de sus dependientes, ese mismo con la ley del matrimonio civil intenta privar al tálamo de la bendición divina é introducir la perturbación en las familias asentándolas so-

bre otra base que la sanción sacramental. El objeto es convertir el vínculo social más fuerte en sentimiento individual, y que la religión parezca en cada creyente un resultado de circunstancias personales, un incidente ó particularidad del carácter, una propensión de temperamento, una afición ó pasión cuando no un cálculo, para que así, mientras no sea dable desarraigarla del todo, se miren los templos como unos meros establecimientos de oración, el clero como una carrera y no por cierto de las favorecidas, la Iglesia como una simple rueda del estado.

Antiguamente, es decir ayer, la religión sellaba y consagraba en cierto modo todos los grandes acontecimientos de la vida; fórmulas religiosas, cuya sublimidad ó delicadeza no se reparaba por harto comunes, acompañaban los duelos y los parabienes, las relaciones sociales de amistad, urbanidad é interés, y marcaban los escritos todos desde la ley suprema hasta la más sencilla carta. El símbolo religioso se ofrecía por todas partes á la vista, y sensibilizaba la acción universal del sentimiento; y donde quiera pecara el hombre, allí se le presentaba como un remordimiento visible; donde quiera llorara, se le ofrecía como inesperado consolador levantando su alma al cielo. El culto religioso en fin, no cabiendo en los templos, rebosaba por las calles y plazas, manifestándose en devotas procesiones ó en populares solemnidades, y hasta dando pretexto á todo público solaz ó diversion.

Prescindiremos de la poesía que en sí respiraban estas costumbres y de las ventajas espirituales que de ellas dimanaban: mas aun bajo el punto de vista de los filósofos que las han desacreditado y de los gobernantes que las han abolido, no vemos qué bienes haya traído su desaparición. ¿Qué inconvenientes si no podía acarrear el que, supuesto que la religión sea la ley moral del pueblo, esta ley se hallara fija en cada esquina; que siendo el bálsamo de sus males, se hallara aprontado donde quiera, sin necesidad de buscarlo; que una voz perenne le recordara sus deberes y sus esperanzas, y que recibiera infiltrada en sus alimentos y hasta aspirara con su ambiente la sustancia vivificadora, en vez de tomarla á modo de medicina? Sin duda los pueblos agradecerían mas esta saludable coacción, tan distante de la violencia como del indiferentismo, por medio de la cual se les infundía sin percibirlo el espíritu religioso, que la funesta independencia en que se les deja entregados á los elementos del mal, á la tiranía de las pasiones mas violentas ó á la amargura de sus privaciones, sin remedio ni contrapeso. Antes al hombre se le inclinaba al bien, ahora cuando mas y con duras restricciones se le permite; antes venia á buscarle la religión rodeándole con sus beneficios, y constituyendo el fondo de sus ideas que casi siempre al través de sus vicios aparecía; ahora él tiene que buscarla hasta cierto punto, sujeto á todas las eventualidades é inconvenientes de educación, relaciones, posición y carácter, que á veces le colocan á tanta distancia moral del influjo religioso, como lo está físicamente el salvaje en medio de sus bosques.

Ay de la sociedad el día en que desaparezca esta suprema reguladora, y en que deje de presidir en los tribunales, de intervenir en los contratos, de fijar las recíprocas obligaciones, de circular por las calles, de sentarse en los hogares domésticos, de velar sobre los sepulcros, de acompañarnos desde la cuna hasta el lecho de muerte! Demasiados insensatos invocan este nefasto día y con infatigable afán lo preparan: no lo extraño atendida

su ceguera, extraño sí que á su infernal propósito coadyuven los que mas ó menos sinceramente hacen todavía profesión de católicos, los que reconocen en la religión mas ó menos eficacia para moralizar al pueblo. ¿Qué significan tantos elogios académicos ó parlamentarios que se le dispensan en especulativa, y tantas cortapisas y restricciones opuestas en la práctica á su desarrollo? qué tanto hablar del benéfico y pacífico ascendiente de sus doctrinas, y tanta alarma y suspicacia contra sus propagadores? qué tantos encomios y recomendaciones de la ley de Jesucristo, y tanto miedo y espanto y hostilidad á la Iglesia por él fundada y constantemente vivificada? Significa que para ciertos políticos no es el catolicismo mas que una teoría, un nombre vago; significa que sin hacerse cargo del indivisible enlace de sus preceptos, con gusto los reducirían al único que les interesa cuando mandan, el de *obediencia* por parte de los pueblos; significa en una palabra que luchan entre el odio creciente ácia él y la necesidad cada vez mas probada de su influencia.

Pero ni el catolicismo por su expansiva esencia puede sujetarse á ese entredicho y aislamiento, ni debemos consentirlo los católicos: renuncie enhorabuena á la protección de los gobiernos, al crédito y amor de los pueblos jamás. No se necesita solo firmeza y brio para defender contra toda agresión y fuerza el recinto de los templos ó el santuario de las conciencias, sí que tambien ardiente celo y proselitismo para conquistar á favor de él los corazones y entendimientos, y no solo con oraciones y votos y armas espirituales, sino con medios activos, con cuantos medios humanos permite. Estiéndase su imperio dulcemente invasor sobre cuanto sirve á los usos y necesidades de la vida, sobre cuanto ilustra, embellece y recrea, sobre todo lo grandioso, útil y agradable; no haya dirección alguna de las que puede tomar la actividad y la curiosidad humana dentro de su permitida esfera, al frente de la cual no estemos para regularizar y aprovechar aquel movimiento; no haya don alguno ó hechura de Dios, maravilla de la naturaleza ó invención del hombre, que no

sirva de instrumento en nuestras manos para propagar la divina gloria. No nos desdeñemos de adornar con humanos atavíos á la hija de los cielos, si deslumbrando los ojos carnales de muchos, conseguimos por este medio atraerlos ácia ella; aparezcamos inteligentes ante los idólatras de la inteligencia, activos y fomentadores ante los hombres del positivismo, profundos conocedores del corazón para los que sufren ó ansían; acomodémonos en fin á las lícitas si bien caprichosas exigencias del siglo, como acostumbran los misioneros con los salvajes para ganarlos á Dios, y empleemos alternativamente y según los casos la dulzura y la firmeza que caracterizan á todo celoso y prudente enfermero.

Y como es tan grave la dolencia de la generación actual, que el alma está casi aletargada y apenas siente ya más que los dolores materiales, es preciso también acudir al remedio de estos y acallarlos en lo posible, para que así pueda oír mejor discurrir acerca de sus intereses espirituales: es preciso que la religión se encarne, por decirlo así, en beneficios sensibles, y que si con una mano señala al hombre la segunda patria que le espera en el cielo, con la otra le sostenga en el camino y aparte las espinas de esta senda terrenal por la que va marchando. Esta misión, tanto más fácil cuanto deriva de la esencia de la religión misma, y como tal se ha ejercitado aun cuando la reclamaban menos al parecer las circunstancias y el carácter de la época, vale más que todos los volúmenes y discursos, y á ella está reservado tal vez un éxito decisivo: contra el yelo del indiferentismo la llama de la caridad. Dios es caridad, Dios se revela por el amor, y por el amor es como otra vez podrán subyugarse los corazones. Es necesario pelear con obras; el mundo está cansado de palabras.

Así lo han reconocido en efecto, no ya los hombres pensadores y conocedores del siglo, sino las mismas gentes de corazón recto y sencillo. Las personas piadosas, como por un profundo instinto ó más bien inspiración del cielo, descendiendo un poco de su contemplación ó aliándola con una perpétua milicia de

caridad sobre la tierra, se mezclan con el bullicio del mundo á fin de esparcir por él centellas del sagrado fuego guardado debajo del santuario, y verter bálsamo y consuelos en los cuerpos con el objeto de insinuarse mejor así hasta el interior de las almas. La filantropía filosófica había en cierto modo desafiado á la religión á que aliviase si sabía la suerte material de los pueblos; habíala tratado de embaucadora, de madastra de los cuerpos, de insensible á las lágrimas terrenas: y esta acusación era harto peligrosa en unos tiempos, en que cuanto ha perdido la fé y el entusiasmo, lo ha ganado el egoísmo y el amor al bienestar y á los intereses llamados positivos. La religión debió recoger y recogió el guante; y de aquí esta multitud de establecimientos de caridad, de hospitales y casas de asilo, de asociaciones piadosas cuyo número iguala casi al de los males y desgracias de todo género que pueden afligir al hombre en su dolorosa peregrinación; y de tantas obras en fin y empresas de verdadera filantropía tendidas como una inmensa red por casi toda la Europa para conquistar hombres á Dios y prender en los dulces lazos de la caridad á cuantos una vez se acercaron á sus aguas para refrigerarse.

He aquí una cátedra, un libro, una apología práctica que habla bien alto; he aquí un método corto, sublime en el que lo enseña, dulce para el enseñado, y en sus resultados segurísimo. Está tan decaída y escarmentada la razón humana, tan incierto y oscurecido el entendimiento, que no aguarda sino un movimiento del corazón para decidirse y seguirlo: gánense los corazones, y se subyugarán los entendimientos. Hojead la historia de las conversiones de nuestros días: ¿dónde se han verificado sino en el fondo de los templos, á vista de las imponentes solemnidades ó suaves consuelos de la religión, en el lecho de dolor de los hospitales, en las grandes aflicciones de espíritu ó de cuerpo consoladas por ángeles de caridad, que á falta de otra prueba bastarían por sí solos para hacer creer en el cielo? ¿Qué prueba más enérgica pudiera presentarse en favor de un Dios bueno, de otro mundo de recompensas, y de una doc-

trina que tales portentos y sacrificios inspira?

La era de los misioneros, no menos admirable que la de los mártires, no se ha cerrado todavía, ni se cerrará mientras quede un islote donde no se haya plantado la cruz, un salvaje que no conozca á su Redentor; y nuestro siglo indiferente y egoísta es testigo ocular de estos prodigios de celo y abnegación, que si por acaso no creyó exagerados por el entusiasmo de otros tiempos, alomenos en el actual estado de cosas reputara como imposible. Qué digo! todo fiel nace ahora misionero; y sus trabajos y esfuerzos, en medio de una sociedad escéptica y descontentadiza, solo se diferencian de los del animoso sacerdote en medio de sus rudos neófitos, en cuanto se diferencian los cuidados paternales de la educación, de los últimos consuelos prodigados á una ancianidad decrepita y abatida. El grande en su palacio, el artesano en su taller, el sabio en su retiro, el literato en sus elucubraciones de todo género, todos á su modo pueden ser apóstoles de palabra, de obra, ó cuando menos con el ejemplo, y hacer que en su peculiar esfera penetren los rayos de la religión; y cuando se piensa en la singular importancia y noble misión que ha sido atribuida al individuo en este tiempo, y en el poderoso ascendiente que puede emplear en defensa de la mas hermosa y santa de las causas, casi bendice uno el rigor de las presentes circunstancias, engendradoras, al mismo tiempo que de azares y peligros, de grandes hechos y de sentimientos generosos.

J. M. Q.

## CORRESPONDENCIA DE ROMA.

CARTA SEGUNDA.

Roma 1º de enero de 1870.

Sr. D. José María Quadrado.—Mi estimado amigo: la apertura del concilio fué solemnísima. La Iglesia está congregada: el romano pontífice preside á los obispos de todo el orbe: los sucesores de los apóstoles oran junto á los sepulcros de Pedro y Pablo, y el pueblo cristiano ora tambien. Oremos,

amigo mio, y descienda sobre nosotros la misericordia de Dios, poniendo en Él nuestra esperanza. *Fiat misericordia tua Domine super nos, quemadmodum speravimus in te.*

He visitado las catacumbas de San Sebastián; celebros el santo sacrificio sobre las reliquias de santa Catalina de Sena defensora de la santa sede; contemplo rodeadas de gloria las pirámides recién levantadas en honor de los soldados cristianos que dieron su vida por el papa. Esta es la gran causa de la verdad y de la justicia: causa que siempre ha tenido mártires, y á la que jamás faltarán defensores.

No quisiera yo que desde estas alturas se hiciera mucho caso de la esposicion dirigida al señor obispo de Tréveris por algunos llamados católico-liberales de Coblenz, de cuyas ideas estoy distante de hacer solidario á todo el partido ó escuela conocida con dicho nombre. Me conduelo sin embargo en gran manera que haya prestado su adhesión á ellas el ilustre conde de Montalembert. Unos legos trazan la marcha que ha de llevar el concilio, interponen su veto, repugnan la doctrina del *Syllabus*, se hacen adalides de la libertad tal como ellos la entienden; y el conde de Montalembert tan benemérito defensor del catolicismo se consuela oyendo estos acentos que resuenan hácia las márgenes del Rin! Ojalá pronto se haga luz tan completa en estas delicadas cuestiones, que en adelante no quepa lugar á disidencias entre los campeones de la verdad.

Un inglés, ilustre así por sus talentos como por la rectitud de sus intenciones, pide el restablecimiento del derecho canónico para impedir las guerras injustas. El autor es el Dr. Urquhart, y pretende con buenas razones vindicar la doctrina de la Iglesia católica sobre este punto. Inútilmente provocó estas cuestiones en 1848 en la cámara de los comunes de Inglaterra, citando en su apoyo á Watel y á Grocio y sobre todos al español Suárez. Tampoco impidió con sus cartas á lord Russell que los ingleses favorecieran mas tarde la insurrección de Sicilia; y ahora apela al papa para que se restablezca el derecho de gentes. ¿Qué dirán los partidarios del *nuevo derecho*? Estamos en tiempo de anexiones y de injusticias, que el papa condena. La revolución no respeta ningun principio, pero la Iglesia católica es la única defensa que queda á la sociedad. Reconozcanlo nuestros hombres políticos, y consulten el oráculo á que hoy apelan los protestantes. Tengo que agradecer á M. Urquhart algunas aclaraciones de su generoso pensamiento, y no está en mi mano otra cosa que divulgar las sanas ideas por medio de la prensa católica.

Ha muerto el eminentísimo señor cardenal Reischach que gozaba por sus virtudes y su sabiduría de universal fama. Era presidente de una de las congregaciones del concilio. En union con el padre Curci tradujo la obra de *filosofía* del sabio padre Kleutgen.

Para la congregacion del dogma ó *de fide*, los padres del concilio han elegido de entre los prelados españoles á los escelentísimos señores arzobispo de Zaragoza y obispo de Jaen.

Adelanta la publicacion completa de las obras del P. Bresciani. Por separado se ha publicado en un precioso volúmen la coleccion de sus *cartas familiares, históricas y descriptivas*. No es posible olvidar al ameno colaborador de *la Civiltá Cattolica*, al autor de *Ubaldo ed Irene*, y de tantos bellos libros como escribió padeciendo continuas enfermedades.

Ha muerto Tenerani, famoso escultor. Obra suya es la estatua de san Benito en la basilica de San Pablo. Luce la estatua en la riquísima capilla diseñada por Poletti, toda de mármoles y de granito. El grande artista ha sido honrado en su muerte con los debidos obsequios. Un cardenal ofició la misa de *requiem*: César Cantú asistió al fúneral, y gran número de artistas.

Toca á su fin la polémica suscitada con motivo de la *carta* publicada por el Sr. obispo de Orleans. Ya era tiempo.

Esloy traduciendo un opúsculo que escribió hace veinte años el filósofo San-Severino. Versa sobre el *origen del poder*, y es vindicacion de la doctrina de santo Tomas. Los partidarios de la soberanía nacional se escudaron con el doctor Angelino para propagar la revolucion en todo el mundo. En las actuales circunstancias seria muy conveniente estender en España un librito tan precioso. Pudiera hacerse mucho bien, y Dios mediante lo hemos de procurar. Tendré el mayor gusto en ponerlo á disposicion de la asociacion de Católicos. *Et dimissa priore cura*, como dijo Tácito, *novæ cogitationi toto pectore incumbam*.

El correo nos trae el proyecto sobre el matrimonio civil, presentado á las cortes por el señor ministro de Gracia y Justicia. La *familia*, la grande institucion cristiana y eminentemente social, destruida por el gobierno! La revolucion, que levantó bandera de moralidad, debia destruir la familia cristiana disparándole cuatro tiros. Los obispos españoles reunidos en Roma protestan y suplican á las cortes que no den su aprobacion á tal proyecto. Y toda persona honrada levantará las manos al cielo pidiendo proteccion para la *familia*, cuyo modelo

perfectísimo es la *sagrada familia* de Jesus, María y José. Pero el proyecto exige que la sociedad sea destruida, sin quedar piedra sobre piedra.

Quede V. con Dios, amigo mio. Él le guarde cuanto desea su afectísimo amigo

M. MUÑOZ Y GARNICA.

## CRÓNICA DEL CONCILIO.

La cuarta congregacion general del concilio, celebrada el 28 en San Pedro, duró cinco horas y media. Empezó como las precedentes por la celebracion del santo sacrificio de la misa, que dijo monseñor Spalding, arzobispo de Baltimore (Estados-Unidos). Despues de la oracion de costumbre rezada por el cardenal presidente, monseñor Jacobini, el subsecretario del concilio subió al púlpito é hizo la proclamacion oficial de la comision de *disciplina*, compuesta de los siguientes prelados:

«RR. SS. Pablo Pallerini del rito latino patriarca de Alejandria.—Juan Mas-Closkey arzobispo de Nueva-York (Estados-Unidos).—Anastasio Rodrigo Justo arzobispo de Burgos (España).—Julio Arrigoni arzobispo de Lucca (Toscana).—Francisco Baillargeon arzobispo de Quebec (Estados-Unidos).—Juan Mac-Hale arzobispo de Twam (Irlanda).—Pelayo Antonio de La Bastida arzobispo de Méjico (Méjico).—Guillermo Bernardo Ullathorne obispo de Birmingham (Inglaterra).—Pantaleon Monserrat y Navarro obispo de Barcelona (España).—Teodoro José de Montpellier obispo de Lieja (Bélgica).—Claudio Enrique Plantier obispo de Nimes (Francia).—Nicolás René Sergent obispo de Quimper (Francia).—Carlos Juan Fillion obispo de Mans (Francia).—Estéban Marilley obispo de Lausana y Ginebra (Suiza).—Gregorio Miguel Szymonowicz arzobispo de Leopoldo de Lemberg (Polonia).—Jorge Antonio Stahl obispo de Wurzburg (Baviera).—Juan Ambrosio Huerta obispo de Puno (Perú).—Francisco Javier Wierzchlejski obispo de Leópolis.—Miguel Heis obispo de Santa Cruz (Bolivia).—Carlos Macchi obispo de Reggio (ducado de Módena).—Leon Maurin de la compañía de Jesus obispo de Ascalon vicario apostólico de Bombay (Indias Orientales).—Juan Gutadauro de Reburdone obispo de Caltanissetta (Sicilia).—Marino Marini obispo de Orbiato (Estados Pontificios).—José Aygabarti obispo de Sinigaglia (Estados Pontificios).»

Estos 24 padres resultaron elegidos por una inmensa mayoría de votos.

Inmediatamente se procedió al escrutinio para la de *órdenes regulares*: luego el cardenal presidente habló de la nueva sala que se está preparando para las congregaciones, y se dió la palabra á los padres que la tenian pedida para hablar sobre las proposiciones dogmáticas sometidas al examen de los obispos.

Trece padres habian pedido la palabra, pero no hablaron mas que siete por las malas condiciones acústicas de la sala. Estos fueron los arzobispos de Viena, Saint-Louis, Sorrento, Nísibe, Malta, Esmirna y Halifax. Uno de ellos monseñor Tizzani completamente ciego habló desde su asiento, los demás desde la tribuna. La asamblea trató de la filosofía heterodoxa.

La sesion, en la cual se distribuyó el sermón latino pronunciado en la capilla pontificia el primer domingo de advento, se levantó cerca de la una.

El 30 de diciembre se celebró la quinta congregacion general, empezando á las nueve en el Vaticano. Al principio celebró misa con rito armenio monseñor Gregorio Baltian arzobispo de Alepo. En seguida el mas antiguo de los cardenales que presidia se levantó, y haciendo lo propio los demás padres, rezó una hermosa invocacion

En seguida se dijo que hasta la sexta congregacion general que se celebraria el 3 de enero no se nombraria la comision del rito oriental. Esta comision tratará tambien de lo relativo á las misiones.

El cardenal presidente dió entonces la palabra á los obispos que la tenian pedida para hablar sobre las proposiciones dogmáticas. Hablaron sucesivamente los reverendísimos señores arzobispo de Fogaras del rito armenio, el obispo de Bosnia y Syrmia (Esclavonia), obispo de Grenoble (Francia) y obispo de Urgel (España).

A la una se levantó la sesion.

Tienen pedida la palabra algunos padres, entre ellos varios cardenales.

El señor obispo de Orleans fué recibido el 13 en audiencia particular por su santidad, que le dispensó una acogida la más paternal y cariñosa.

El papa recibió el 19 en la galería del Vaticano á cerca de 600 franceses. Habló á muchos de ellos, y despues dirigió desde el trono una alocucion general á la concurrencia.

Había numerosas damas, entre ellas una italiana que felicitó á Pio IX deseándole larga vida.

Notando el papa que la mayoría de los presentes eran franceses, espuso en lengua francesa la significacion de la próxima fiesta de Navidad, por la cual Dios enseña la humildad. Dijo que el orgullo es el enemigo del hombre y el autor de la revolucion. El papa con voz conmovida bendijo la reunion, siendo respondido por entusiastas aclamaciones.

La *Gazette du Midi* hace un extracto de esta alocucion en los siguientes términos:

«Hijos míos, puesto que habeis venido á mí, antes de bendeciros os diré algunas palabras sobre la gran fiesta que vamos á celebrar dentro de algunos días. En la Natividad de Nuestro Señor vemos á Dios venir á tomar todas nuestras miserias, excepto el pecado. Ya sabeis con qué humildad vino para condenar el orgullo. Sí, hijos míos, el orgullo es lo que pierde á los hombres, divide las familias, y ocasiona las revoluciones, de tal manera que podemos decir que el espíritu del mal no es más que el orgullo.

«Presérveos Dios de él: Dios ama á los humildes y detesta á los soberbios; preserve tambien de él á vuestras familias, á vuestros parientes, á vuestros amigos.»

(Aquí el papa se detuvo un instante; despues levantando las manos al cielo, añadió:)

«¡Oh Dios mio, que me habeis dado el poder de bendecir estos hijos queridos que están arrodillados á mis piés, yo os pido que los bendigais, á ellos, á sus parientes y sus amigos; que ninguno de ellos por la virtud de esta bendicion sea privado de los consuelos de la religion en la hora de la muerte!

(El papa terminó diciendo:)

«¡Oh, Dios mio! vos lo veis, aman á vuestra Iglesia; vos me los habeis dado por hijos; haced que los vuelva á encontrar á todos en el cielo!»

El teniente coronel Charette presentó dias pasados á su santidad en audiencia de despedida á 300 holandeses, que en vísperas de la batalla de Mentana se habian alistado en el ejército pontificio y ahora acababan el tiempo de su empeño. Viéndoles el papa reunidos, se asegura que les dijo:

«Yo no puedo menos, hijos míos, de recordar á Gedeon y sus 300 soldados. Hé ahí á Gedeon (señalando á M. Charette.) Mas si los 300 soldados me abandonan, ¿quién me defenderá? ¿Será Gedeon solo?»

Fácil es figurarse la emocion de los valientes holandeses. Se arrojaron á los piés de Pio IX, que les tendió las manos, bendiciéndoles despues y distribuyéndoles medallas.

El señor obispo de Jaen pidió una audiencia á su santidad para 400 españoles que ansiaban verle y recibir su bendicion. Pio IX accedió benévolamente, y el 26 de diciembre á las tres de la tarde el señor obispo de Jaen presentó á nuestro amadísimo padre los 400 españoles. Pio IX los re-

cibió con singular cariño, hablándoles muy conmovido en español. Les encareció la humildad, y luego espresó su alegría de ver que España, á pesar de tantas calamidades y convulsiones, sigue siendo católica y permanece fiel á la fé de sus mayores. A este propósito recordó el papa el espíritu católico que siempre ha animado á esta noble tierra, especialmente en aquellos tiempos en que produjo tantos sabios y santos y monumentos insignes de piedad.

Todos los circunstantes lloraban de emocion y de alegría mientras hablaba el más amado de los pontífices; y luego que hubo terminado, prurupieron en ardientes vivas y aclamaciones de ¡viva el papa! ¡viva el pontífice rey! ¡viva Pio IX! ¡viva el papa infalible! Pio IX los bendijo y bendijo á nuestra patria querida, á quien siempre ha mirado con singular predileccion.

El 23 de diciembre recibió el papa plácemes y felicitaciones por la fiesta de Navidad, la de San Juan evangelista su patrono, y la del año nuevo. Una comision del concilio, compuesta de los cinco decanos de edad de las diversas categorías de los padres del concilio, se ha presentado con este motivo á su santidad.

El papa cantó á las nueve la misa solemne, con asistencia del sacro colegio, del episcopado, de gran número de personajes y de una inmensa muchedumbre de fieles. Despues de la bendicion, el papa subió á la silla *gesatoria* y fué á la capilla de la *Pietà* que sirve de *sala de paramenti*.

El sumo pontífice, despojado de los ornamentos pontificales, recibió segun costumbre las felicitaciones del sacro colegio y del episcopado. El cardenal Patrizi, intérprete de los dignatarios de la iglesia, pronunció con este motivo un breve discurso, diciendo que si todos los años los cardenales tenian grande alegría en felicitar á su santidad renovando sus votos de adhesion, este año el júbilo era mayor, puesto que todos los obispos del mundo católico se unian á ellos en esta manifestacion de amor, adhesion y admiracion al vicario de Cristo. Hablando del concilio, reprodujo en diferentes términos el pensamiento expresado estos dias por Pio IX á un grupo de prelados, añadiendo que la reunion de los pastores al rededor de la cuna de Jesus estaba felizmente figurada por la reunion de todos los pastores de los pueblos al rededor del trono del vicario del mismo Jesus.

El papa dió las gracias con visible emocion al sacro colegio y al episcopado. Su discurso versó principalmente sobre la humildad, tema que ha desarrollado varias veces en las conferencias anteriores. Diríase que Pio IX, á quien el mundo católico exalta y exaltará más todavía, quiere humillarse y afirmarse más en la humildad.

Discurriendo sobre la necesidad de ella dijo que es preciso desconfiar de las atabanzas y aplausos de los hombres. Muchas veces ha oido él los gritos de la multitud, y conoce que son vanos. A propósito citó los versos del Dante en su *Purgatorio*:

Non è il mondan romore altro che un fiato

Dí vento che or vien quinci et or vien quindi,

E muta nome perché muta lato.

Manifestó tambien la seguridad de que los padres tomaran resoluciones benéficas para el mundo. El mundo las espera, y clérigos y legos ruegan porque el sínodo dé á la sociedad los remedios que necesita. En consecuencia rogó á Dios que infunda en los obispos su espíritu, y antes de bendecirlos comentó este pasaje del himno *Veni Sancte Spiritus*:

Flecte quod est rigidum,

Fove quod est frigidum,

Rege quod est devium.

Esas pobres gentes que imaginan á los jesuitas influyendo sobre Pio IX, bueno es que sepan que ningun jesuita hay empleado en el Vaticano ni en el ministerio. El oficio de la censura está dirigido por un dominico, el *Diario de Roma* no se distingue por su adhesion á los jesuitas, y en todo el orbe no hay más de ocho obispos procedentes de la Compañía, y esto *in partibus infidelium*. Bajo Pio IX no se encuentran jesuitas sino donde hay que trabajar y sacrificarse.

El *Osservatore Romano* anuncia la muerte de su eminencia el cardenal Carlos de Reisach obispo de Sabina, acaecida el 23 de diciembre en Annecy (Saboya) en el convento de los padres Ligorios. Su eminencia era uno de los cinco cardenales nombrados por su santidad, para presidir las congregaciones generales del concilio.

Roma 1º.—El papa ha recibido las felicitaciones de los padres del concilio del cuerpo diplomático y de una comisión de oficiales del cuerpo de ocupación francés.

Ha dirigido á todos las palabras mas lisonjeras.

Roma 6.—El concilio ha celebrado sesión pública en la que el papa y los padres han hecho su profesión de fe, pero no se ha dado ningun decreto. El sábado continuarán sus tareas las congregaciones privadas sobre los errores filosóficos y teológicos.

Los padres revelan mucha sabiduría y prudencia. El papa goza de excelente salud.

Ha habido gran concurrencia en el Vaticano.

## NOTICIAS GENERALES.

Al mismo estimado compatriota residente en Inglaterra, cuya interesante carta de 26 de setiembre publicamos en el núm. 34, debemos las siguientes noticias consignadas en otra escrita desde el mismo punto con fecha de 20 de diciembre:

«Por las noticias que corren en los periódicos veo que á todo trance les van á hacer á ustedes republicanos. Allá veremos; de todas maneras no será malo que algunos de esos flamantes federales sepan que sus amigos de los Estados Unidos no están tan adelantados como ellos. No ha mucho leí en los periódicos que el mismo presidente de la república norte-americana, acompañado del ex-presidente y de lo mejor de la aristocracia de Nueva-York, asistió á la distribución de premios de la universidad que tienen los jesuitas en Georgetown, poniendo él mismo las medallas á los discípulos premiados y honrando y autorizando con su presencia el acto mas solemne de un establecimiento de instrucción pública. Varios son los que tiene la Compañía de Jesus en los Estados Unidos no solo de enseñanza elemental sino tambien superior, pues en algunos se confieren todos los grados académicos de filosofía, teología, derecho, medicina etc. En las principales ciudades de la república hay colegios ó casas de la Compañía y es inmenso el bien que hacen: con que ya ven nuestros noveles federales cuan atrasados están sus tocayos de allende el Atlántico, y que no sería malo que fueran ellos allá á civilizarlos, de lo cual, sea dicho de paso, me parece que no se entristecerían mucho no pocos españoles. Pero dejemos á los yankees del antiguo y nuevo mundo, y hablemos de Inglaterra.

«Aquí con motivo de la celebración del concilio ecuménico se esperan grandes resultados favorables á la Iglesia católica en una época mas ó menos lejana. Hay infinitos protestantes de buena fe que sin duda á la luz que arrojará este grande acontecimiento sobre todo el género humano verán la falsedad de sus errores y entrarán en el gremio de la Iglesia. Durante los ocho dias que precedieron al de la Inmaculada, en muchísimas iglesias anglicanas se hicieron actos y oraciones públicas pidiendo al Espíritu Santo que ilumine á los padres del concilio y los convierta. Esta última palabra sin duda ninguna les hará salir la risa á los labios; pero demuestra tambien la buena fe en que están estos protestantes, la cual no hay duda que no podrá menos de atraerles las miradas de la misericordia infinita de Dios nuestro Señor, quien en lugar de la conversión que ellos desean para los obispos, obrará en ellos la conversión á la Iglesia y fe verdadera. Hágalo su divina Magestad para bien de tantas almas que yacen en las sombras de la heregía. Entre tanto no dejan de presentarse señales de lo que la divina Providencia tiene dispuesto para lo porvenir. Es cierto que las preocupaciones y el odio contra la Iglesia tiene cegados todavia los entendi-

mientos de muchos; no hay dia que por las cien bocas de los papeles públicos no salgan infinitos artículos acerca de la Iglesia y sobre todo acerca del concilio; se dicen mil desatinos, no hay duda, pero se ve en ellos la impotencia del protestantismo y que la verdad brilla no pocas veces al través de las nubes de la preocupación. Hace 20 años el nombre de católico era despreciado, y los que lo eran apenas se atrevían á manifestarse tales; hoy los católicos son respetados de todo el mundo, y los convertidos especialmente tienen á tanta gloria el ser miembros de la iglesia que primero son y se llaman católicos y despues ingleses. Ha sido una especial providencia de Dios el haber dado á la Iglesia católica de Inglaterra algunos hombres verdaderamente eminentes, los cuales por sus talentos han impuesto silencio y respeto á sus mas terribles adversarios. Hoy no citaré mas que al actual arzobispo de Westminster monseñor Manning, dignísimo sucesor del gran cardenal Wiseman. Cuando el año pasado se discutió en la cámara de los lores la ley sobre la iglesia de Irlanda, varios oradores, protestantes por supuesto, despues de hacer grandes elogios del arzobispo dijeron que verían con gusto que el gobierno propusiese á su magestad la reina el pensamiento de hacer par del reino al arzobispo Manning; la cual idea no solamente no levantó la mas minima desaprobación, sino que hasta hubo un obispo anglicano que dijo que se honraba con la amistad del arzobispo y que le juzgaba muy acreedora esta dignidad. Ciertamente que es un hombre eminente, grande escritor, acérrimo polemista, predicador elocuente, cumplido caballero, y hombre piadosísimo, es en una palabra una gloria de Inglaterra y como tal le consideran católicos y protestantes.

«Grandes son ciertamente los progresos que va haciendo el catolicismo en Inglaterra y mucho son de alabar los esfuerzos heroicos de los católicos; pero á quien ha tenido la dicha de nacer en esa bendita tierra de España, y ha bebido en la leche ese espíritu católico y esos sentimientos profundamente cristianos que forman por decirlo así el mas precioso esmalte del carácter español, no dejan de sorprenderle ciertas cosas que se le ofrecen á la vista así que fija sus plantas en Inglaterra. Cuando por primera vez paseé las calles de Londres y respiré aquella atmósfera de paganismo mucho mas densa y mortífera que la atmósfera física que cobija la Babilonia moderna, una especie de estremecimiento se apoderó de mí y durante muchos dias no pude quitarme de la cabeza el pensamiento de los infinitos males que en esta tierra ha producido el cisma. En ninguna parte se ven signos de religion; pregunta uno por las iglesias y allá á lo lejos le enseñan unos edificios cuadrados, en el interior grandes salones lujosamente adornados, con todas las comodidades imaginables pero sin adornos religiosos, sin altares, frio todo como la muerte. Cuántas veces atravesando las calles de las ciudades inglesas rebotando de riqueza y lujo por todas partes, he pensado en lo infinitamente mas dichosos que son los españoles que, si no pueden ostentar tanto esplendor material, pueden gloriarse de tener menos vicios y mas virtudes, y sobre todo de conservar en su mayor parte sin mancha aquella fe que recibieron de sus antepasados y que al paso que hace su felicidad en esta vida les promete y reserva otra mas cumplida para la eterna!»

Segun una estadística de Baltimore, consta que en los últimos cinco años se han confirmado, en solo aquella diócesis de América, dos mil setecientos cincuenta y dos convertidos, con la circunstancia halagüeña de que en los últimos dos años se ha duplicado su número. Ascenden á unos mil los convertidos que han sido confirmados en lo que va de 1869.

El *Advertiser* de Anburn, en los Estados Unidos, comunica á sus lectores que el Rdo. Jaime Ken-Stone habia declarado á los fieles que por haber ingresado en la Iglesia católica cesaba de pertenecer á la iglesia protestante episcopal de América. Dicese que el Sr. Stone es persona muy instruida, y grande orador. Es nieto del canciller Stone.

Bárbara Ubryk, la célebre monja de Cracovia (v. n.º 25 de *La Unidad*) reconocida por incurable por los médicos del hospital, ha sido llevada á una casa de locos, en donde será sostenida á costa del erario, medida justa y que viene á ser una ventaja grande para el convento. Uno de los médicos que habia dado parte sobre el estado de la pobre religiosa, Mr. Jakubowski, trataba de suicidarse, cuando le sorprendió una muerte súbita delante de la misma mesa en donde estaba preparando los venenos para aquel acto.

Hé aquí la sentencia del tribunal de Cracovia, declarando infundadas las acusaciones, calumniadores á los acusadores é inocentes á las monjas. «El tribunal de Assises de Cracovia ha declarado en la sesion del 25 de noviembre, que se sobresea en la causa intentada contra la superiora de las carmelitas de Cracovia, la reverenda M. María Wezik y las anteriores superiores Teresa Zosiekewicz y Javiera Joseph, por haber reconocido su inocencia en el asunto de Bárbara Ubryk *bajo todos conceptos.*»—¿Repelirán esta noticia los periódicos que han contado con tanto estrépito la infame calumnia? Y el ministro austriaco ¿dará igualmente á las pobres monjas aquel socorro que despues de la simple imputacion del delito se apresuró tanto á quitarlas?

La princesa Maria Czartoriská acaba de entrar en dicho convento de carmelitas, probando así de un modo evidente que las calumnias liberales no han podido conseguir aun el descrédito de dicha comunidad. El conde de Rzwuski acaba de legar al mismo convento una suma considerable, que reeditaré con esceso mas de los 1.800 florines que el gobierno le quitó de la asignacion sagrada que le correspondia por el secuestro de los bienes de Polonia hechos por el gobierno ruso.

El arzobispo de Colonia ha suspendido al doctor Kayser sacerdote católico, por haber bendecido el matrimonio del principe Carlos de Rumania con la princesa Isabel de Wied sin exigirles la promesa de educar en la religion católica á los hijos que nazcan de aquel matrimonio. Prevéese, por tanto, un conflicto entre el arzobispo y el gobierno, tanto mas cuanto que el doctor Kayser es capellan de la guarnicion de Dusseldorf.

Se dice que el ex-padre Jacinto, cediendo al fin á las instancias de sus amigos, ha rehusado los ofrecimientos de los protestantes y se ha decidido á volver á Francia. Anunciábase para el 11 su salida de Nueva-York.

Jueves festividad de la Epifania se solemnizó el primer aniversario de la instalacion de nuestra Sociedad de Católicos en esta ciudad de Palma con una espléndida funcion religiosa, promovida por el ardiente celo de algunos socios y decididamente secundada por todos los restantes. Celebróse en la iglesia de S. Nicolas, parroquia donde radica el vasto local de sus reuniones, y pocas veces habiamos visto tan bien adornado é iluminado el templo ni tan bien interpretada por la orquesta la grandiosa misa de Dietsch, cantándose en seguida el *Te-Deum* de Haydn. Por la noche hubo en el citado edificio una reunion lucidísima, tal que el magnífico salon y las salas accesorias venian estrechas á la concurrencia que pasaria de mil personas: el discurso del distinguido orador sagrado y las composiciones que se leyeron versaron sobre el hecho recordado y sobre las esperanzas en él cifradas. Siguió una escogida academia musical, superior á cuantas se habian allí escuchado.

Un año lleva de existencia nuestra asociacion, y se acercan ya á dos mil sus individuos, y á treientos los alumnos que frecuentan sus dos escuelas nocturnas donde con la instruccion elemental reciben una educacion profundamente cristiana! Dios para gloria suya la bendiga, y nos permita ver cada año tan palpables como en este sus incrementos.

## BIBLIOGRAFÍA.

EL PROTESTANTE PROTESTADO. Autor del tercer número de esta serie de opúsculos denominado *La muerte feliz* es nuestro infatigable amigo D. Vicente de la Fuente, cuyo celo por la buena causa es bien conocido de nuestros lectores. Destruir los sofismas de un librito protestante que lleva idéntico título y de otro publicado bajo el epígrafe de *Camino seguro*, indicar las absurdas consecuencias que de sus afirmaciones se desprenden, hacer ver la necesidad de las buenas obras para conseguir la vida eterna, y demostrar la existencia del purgatorio con autoridades de la Santa Escritura, es la tarea que el autor se impuso y que ha desempeñado de una manera tan satisfactoria como sencilla. Con los dotes peculiares de su estilo franco, ameno y castizo, con algunas ocurrencias epigramáticas y chistes de buen género, con algunos ligeros esbozos de caracteres, diálogos é incidentes novelescos, ha logrado hacerse para los extraviados una especie de guia que procura cautivarles con su conversacion al propio tiempo que trata de volverles al buen camino. Los pedidos de este librito á 7 reales la docena pueden dirigirse á Madrid, imprenta de *La Esperanza*, librerías de Olamendi, Tejado hermanos, viuda é hijo de D. E. Aguado, ó á nombre del editor D. Antonio Perez Dubrull, calle del Carbon, núm. 4 cuarto 3º acompañando siempre el importe.

Cuestiones mas generales en el terreno de la razon y de la filosofia abrazan los quince diálogos que bajo el título *DE LA MORAL Y EL DERECHO* ha publicado nuestro apreciable colaborador D. Manuel Muñoz y Garnica, formando con ellos un cuaderno de 150 páginas en 8º. Partiendo de las escandalosas frases que tan triste recuerdo dejaron en la memoria de todos los buenos españoles, con un estilo rápido y á veces incisivo, y acompañado de una erudicion escogida, trata de dilucidar brevemente el tema enunciado, acometiendo los errores modernos que le salen al paso, y los sistemas filosóficos que les sirven de base y fundamento. La lectura de este opúsculo no puede menos de ser útil á las personas instruidas espuestas á dejarse arrastrar de vanas teorías. Es un ensayo feliz, y tratadas las cuestiones que en él se apuntan con mas detencion y amplitud, obtendria su autor el título de filósofo cristiano y de pensador racional combatiendo con la ventaja de la fé y de la razon á los libre-pensadores racionalistas. Véndese en la librería de Guasp á 3 reales el ejemplar.

CALENDARIO PIADOSO PARA 1870, revisado por el doctor D. Miguel Martinez y Sanz, contiene trabajos sumamente interesantes y de oportunidad redactados por conocidos escritores católicos, tales como el Dr. D. Juan Gonzalez chantre de Valladolid, nuestro amigo y colaborador doctor D. Vicente de la Fuente catedrático de la universidad central, y D. Domingo Hevia canónigo de Soria: á 4 rs. en Madrid y á 4 y medio franco en las provincias, en las principales librerías y en casa del editor Sr. Perez Dubrull.

CONCILIO DEL VATICANO diálogo por C. A. Porta, forma parte de la biblioteca de la *Propaganda Católica* de Palencia, donde se vende á 3 cuartos uno, á 4 rs. docena y á 33 reales el ciento, y fuera á 5 rs. docena y á 37 el ciento franco de porte.

La misma celosa *Propaganda* continua la serie de los interesantes y utilísimos opúsculos del P. Damas bajo el título general *Mis Dificultades*, habiendo publicado cinco hasta el presente. Una vez por todas recomendamos á nuestros lectores así las publicaciones de aquel infatigable centro, como las de la excelente *Revista Católica* de Barcelona.